PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
«DESPIERTA: ¡NO TE QUEDES DORMIDO!»

MONICIÓN DE ENTRADA.

Comenzamos hoy el tiempo de Adviento, un tiempo de esperanza y preparación para celebrar la Navidad.

Este año nuestro camino hacia Jesús tiene un lema muy especial: **«Be, be, be… ¡Vente a Belén!».**
Un pastor nos invita a formar parte de su rebaño y, cada domingo, una oveja nos irá enseñando cómo llegar hasta Jesús.

Comencemos este camino pidiendo al Señor que despierte nuestra fe y nos ayude a vivir este Adviento con los ojos abiertos y el corazón preparado.

ORACIÓN PARA EL ENCENDIDO DEL PRIMER CIRIO DE LA CORONA.

Señor Jesús: Hoy comenzamos nuestro camino hacia Belén.
Encendemos esta primera vela y queremos que su luz **despierte** nuestra fe.

A veces vivimos demasiado ocupados y preocupados por nuestras cosas,
y demasiado dormidos ante las necesidades de los demás.

Despierta nuestro corazón, ayúdanos a estar atentos a tu presencia y a descubrirte en quienes nos rodean. Que no pasemos de largo ante las oportunidades de amar y servir.

Señor, queremos formar parte de tu rebaño y caminar hasta Belén para encontrarte.

¡Ven, Señor Jesús!

Canto.

PETICIONES DE PERDÓN.

Al comenzar este camino, reconocemos que muchas veces vivimos distraídos y no estamos atentos a la presencia del Señor.

- Por las veces que vivimos preocupados solamente por nuestras cosas y nos olvidamos de Dios. **Señor, ten piedad.**

- Por las veces que vemos las necesidades de los demás y permanecemos indiferentes. **Cristo, ten piedad.**

- Por las veces que dejamos que la rutina, la comodidad y la falta de ilusión adormezcan nuestra fe. **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Presentemos nuestras oraciones, por nosotros y por toda la humanidad.
Respondemos diciendo: **Señor, despierta nuestro corazón.**

1. Por la Iglesia, para que anuncie con alegría que Jesús viene y ayude a todos a vivir despiertos y esperanzados. Oremos. **Señor, despierta nuestro corazón.**

2. Por quienes viven dormidos ante el sufrimiento, la injusticia y la pobreza de los demás, para que despierten a la solidaridad. Oremos. **Señor, despierta nuestro corazón.**

3. Por las familias, para que este Adviento sea una oportunidad para recuperar el diálogo, el cariño y la oración. Oremos. **Señor, despierta nuestro corazón.**

4. Por quienes están solos, enfermos o desanimados, para que encuentren personas que les acompañen y les devuelvan la esperanza. Oremos. **Señor, despierta nuestro corazón.**

5. Por nuestra Comunidad Parroquial, para que formemos un rebaño unido que camine hacia el encuentro con Jesús en la Navidad, y nadie se quede atrás. Oremos. **Señor, despierta nuestro corazón.**

Escucha, Padre, lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HOMILÍA: VER-JUZGAR-ACTUAR

VER: ¿Qué nos está haciendo dormir?

Vivimos en una sociedad que no para. Tenemos muchas ocupaciones, compromisos, preocupaciones y actividades.

Nos levantamos, vamos a clase o trabajamos, atendemos a la familia, afrontamos problemas, tenemos actividades extraescolares, o deporte, o alguna afición… y vamos pasando los días.

Pero en este primer domingo de Adviento tenemos que preguntarnos: ¿Tenemos tiempo para Dios? ¿Vivimos nuestra fe con energía, o nos hemos acostumbrado a cumplir? ¿Nos damos cuenta de las personas que necesitan nuestra ayuda, o vamos sólo a la nuestra, pensando en nuestras cosas?

A veces estamos despiertos para muchas cosas, menos para lo verdaderamente importante.

Porque podemos tener los ojos abiertos, pero el corazón dormido.

Los símbolos de hoy nos lo recuerdan: una **almohada**, un **despertador** y una **vela**. No podemos quedarnos dormidos mientras Jesús nos espera.

JUZGAR: La Palabra de Dios nos invita a despertar.

Hoy, en nuestro camino hacia Belén, nos encontramos con la primera llamada: ¡**DESPIERTA!**

Jesús, en el Evangelio, nos ha invitado a estar atentos, a no vivir distraídos ni adormecidos, porque el Señor viene a nuestro encuentro, y no sabemos cuándo será.

Jesús no quiere que vivamos con miedo, sino con responsabilidad y esperanza.

Nos invita a estar despiertos, a reconocer que Dios viene continuamente a nuestra vida y que podemos encontrarnos con Él en cualquier momento.

Por eso, el Adviento no es simplemente preparar las fiestas de Navidad con los adornos, comidas y regalos. Es preparar nuestra vida para encontrar y recibir a Jesús.

Y la primera oveja de este Adviento viene en nuestra ayuda *(un niño pone la oveja en el panel)*.

Esta oveja trae tres símbolos *(los puede decir el mismo niño que ha traído la oveja)*:

Una **almohada**, una **vela encendida** y un **despertador**. ¿Qué significan para nosotros?

La **almohada** es para que pensemos: ¿Qué nos hace estar como dormidos, en general? El desinterés, la pereza, la comodidad, el pasotismo, demasiado tiempo con la tele, videojuegos, internet…

¿Y qué nos hace estar dormidos para Dios? No cuidar la oración, la Eucaristía como cumplimiento, el desinterés por lo que se propone desde la parroquia… También decepciones, fracasos…

Todo esto nos hace estar como dormidos, poco atentos a los signos de la presencia de Jesús.

La **vela encendida** es para que tengamos presente lo que ha dicho Jesús: **¡Velad!**

Jesús nos asegura que viene a nuestro encuentro, y puede venir en cualquier momento y persona, y que tenemos que estar atentos y quitarnos de encima la modorra que nos hace estar adormecidos, tanto en general como para Dios, igual que hacemos por la mañana cuando, a pesar del sueño, nos echamos agua a la cara o nos duchamos o nos tomamos un café para espabilarnos.

ACTUAR: ¿Qué tenemos que hacer para despertar?

La primera oveja de nuestro rebaño nos recuerda: **"¡DESPIERTA!"**, porque no podemos caminar hacia Belén, hacia la Navidad, "dormidos", dejándonos llevar.
Por eso, el **despertador** que lleva nos invita a activar varias alarmas:

- **Para despertar nuestra relación con Dios**: Podemos concretar un momento a lo largo del día para la oración. O bien, si no lo hago todavía, leer previamente la Palabra de Dios de cada domingo. Y, sobre todo, participar con ganas en la Eucaristía.

- **Para despertar nuestra relación con los demás**: Podemos cuidar mejor la comunicación con familia o amigos. Y también estar atentos a quienes necesitan una palabra, una visita o una ayuda… y no escabullirnos.

Aunque la acción que nos propongamos esta semana nos parezca pequeña o sin importancia, si la hacemos con verdadero deseo, nos ayudará despertar nuestra fe y estar en vela, para encontrarnos con Jesús y celebrar así la verdadera Navidad.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO
«PREPARA EL CAMINO: QUITA LO QUE ESTORBA»

MONICIÓN DE ENTRADA.

El domingo pasado comenzamos nuestro camino hacia Belén, con un lema muy especial:
«Be, be, be… ¡Vente a Belén!».

Un pastor nos invita a formar parte de su rebaño y, cada domingo, una oveja nos irá enseñando cómo llegar hasta Jesús. La primera oveja nos decía: DESPIERTA.

Hoy damos un paso más. La Palabra de Dios nos presenta a Juan Bautista, que nos invita a preparar el camino del Señor.

Pidamos al Señor que sepamos **PREPARARle bien EL CAMINO**, para encontrarnos con Él.

ORACIÓN PARA EL ENCENDIDO DEL SEGUNDO CIRIO DE LA CORONA.

Señor Jesús:

Encendemos esta segunda vela y queremos seguir avanzando hacia Belén.
Juan EL Bautista nos invita a preparar tu camino.
Danos valentía para reconocer los obstáculos que hay en nuestra vida.

Ayúdanos a retirar el egoísmo, la indiferencia, los enfrentamientos
y todo aquello que nos separa de Ti.
Y que no nos quedemos en las palabras, sino que nos pongamos manos a la obra.

Señor, queremos **PREPARAR EL CAMINO** para que puedas entrar en nuestra vida.

¡Ven, Señor Jesús!

PETICIONES DE PERDÓN.

Al recorrer este camino, reconocemos que muchas veces no preparamos bien el camino del Señor.

- Por las veces que ponemos obstáculos en nuestra relación con Dios porque dejamos de lado la oración. **Señor, ten piedad.**

- Por las veces que hacemos difícil la convivencia, con nuestros juicios, críticas y enfrentamientos**. Cristo, ten piedad.**

- Por las veces que vemos lo que hay que cambiar, pero no tenemos voluntad para hacerlo. **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Presentemos nuestras oraciones, por nosotros y por toda la humanidad.
Respondemos diciendo: **Señor, ayúdanos a preparar tu camino.**

1. Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de Juan Bautista, anuncie con valentía la necesidad de volver a Dios. Oremos. **Señor, ayúdanos a preparar tu camino.**

2. Por quienes viven enfrentados, divididos o enemistados, para que encuentren caminos de diálogo y reconciliación. Oremos. **Señor, ayúdanos a preparar tu camino.**

3. Por quienes tienen dificultades para reconocer sus errores, para que descubran la alegría del perdón y de la conversión. Oremos. **Señor, ayúdanos a preparar tu camino.**

4. Por las personas que viven situaciones de pobreza y exclusión, para que encuentren caminos abiertos a la justicia y a la solidaridad. Oremos. **Señor, ayúdanos a preparar tu camino.**

5. Por nuestra comunidad parroquial, para que sepamos retirar todo lo que nos divide y avancemos unidos hacia Jesús. Oremos. **Señor, ayúdanos a preparar tu camino.**

Escucha, Padre, lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HOMILÍA: VER-JUZGAR-ACTUAR.

VER: ¿Qué obstáculos encontramos en nuestro camino?

Como hemos dicho, en este Adviento nos hemos propuesto caminar hacia Belén.
Y, cuando queremos llegar a un lugar y encontramos una carretera llena de baches, piedras u obstáculos, tenemos que hacer algo para poder continuar.
No basta con mirar el camino y lamentarnos. Hay que ponerse a trabajar.

JUZGAR: Preparad el camino del Señor.

También en nuestra vida como cristianos encontramos obstáculos que nos impiden avanzar.
Y hemos de ponernos manos a la obra para **PREPARAR EL CAMINO**.

El domingo pasado, nos encontramos con la primera oveja y su llamada: ¡DESPIERTA!
El despertador que lleva nos invitaba a activar varias alarmas:

- **Para despertar nuestra relación con Dios**: concretar un momento a lo largo del día para la oración; leer previamente la Palabra de Dios de cada domingo; participar con ganas en la Eucaristía.
- **Y para despertar nuestra relación con los demás**: cuidar la comunicación con familia o amigos; y también estar atentos a quienes necesitan una palabra, una visita o una ayuda

Esta semana, la segunda oveja viene en nuestra ayuda *(un niño pone la oveja en el panel)*.
Esta oveja trae tres símbolos *(los puede decir el mismo niño que ha traído la oveja)*:
Un **plano**, un **casco de obrero** y una **pala**. ¿Qué significan para nosotros?

El **plano** nos recuerda, en primer lugar, la meta a la que queremos dirigirnos: a Belén, a encontrarnos con Jesús. Es muy fácil que otros nos despisten de nuestra meta, invitándonos a vivir una navidad sólo hecha de regalos, de dulces, de adornos, de elfos, duendes… pero en la que Jesús no aparece.

Pero resulta que, aunque tengamos presente la meta, en ese camino nos encontramos con obstáculos.
A veces son nuestros propios egoísmos, nuestras comodidades, nuestras envidias, nuestros prejuicios o nuestras faltas de perdón.
Otras veces los obstáculos son las prisas, las preocupaciones y tantas distracciones que ocupan nuestro tiempo y nos impiden dedicarlo a lo importante.

En este camino hacia Belén tenemos que identificar los obstáculos, qué está dificultando mi encuentro con Dios, qué hace más difícil mi relación con los demás…
Pero, una vez identificados, ¿qué hacemos?

Juan el Bautista viene en nuestra ayuda, como hemos escuchado, pero no quiere ser el protagonista.
Él **PREPARA EL CAMINO** para otro, mucho más importante: Jesucristo.
Por eso, recorría el desierto anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

Su mensaje es claro: si queremos quitar los obstáculos que nos impiden encontrarnos con Jesús, tenemos que convertir el corazón, es decir, volvernos hacia Dios con sinceridad.

El **casco de obrero** que lleva la oveja nos recuerda que no basta con querer llegar a Belén. Tenemos que ponernos manos a la obra y **PREPARAr bien EL CAMINO** del Señor, avanzando en la conversión de nuestro corazón.

¿Cómo realizar esa conversión?

Hoy podemos hacer una pequeña revisión de nuestra vida:

- Pensar si tengo alguna relación rota o distanciada, y que debería recuperar.
- Dejar de guardar rencor a alguien.
- Cambiar comportamientos y actitudes que no son conforme a lo que Jesús enseña.
- Dedicar menos tiempo a cosas que me apartan de Dios y de los demás.
- Estar dispuesto a reconocer mis pecados y acercarme al Sacramento de la Reconciliación.

ACTUAR: ¡Manos a la obra!

El **casco** nos indica que **PREPARA EL CAMINO** exige esfuerzo, valentía y decisión, para retirar los obstáculos que nos impiden acercarnos a Dios y a los demás: nuestro egoísmo, nuestros enfados, nuestras indiferencias...

Y no nos olvidemos de la **pala**. No es una herramienta difícil de manejar, ni una maquinaria pesada. Nos recuerda que, para quitar los obstáculos, para preparar el camino del Señor, no hay que hacer grandes cosas. A veces basta con dar un primer paso: recibir el perdón de Dios, acercarnos a alguien, cambiar una actitud, ajustar los horarios o recuperar un momento de oración.

No basta con conocer el camino hacia Belén. ¡Hay que despejarlo y recorrerlo!
Así que esta semana, con el **plano en la mano**, vamos a ponernos el **casco** y coger nuestra **pala**.
No tengamos miedo de escarbar, de reconocer lo que no hacemos bien y comencemos a cambiar, para **PREPARA bien EL CAMINO** del Señor y encontrarnos con Él en Belén.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO
«CONVIÉRTETE: DEJA QUE DIOS TE TRANSFORME»

MONICIÓN DE ENTRADA.

Seguimos caminando hacia Belén, siguiendo nuestro lema: **«Be, be, be… ¡Vente a Belén!».**

Un pastor nos invita a formar parte de su rebaño y, cada domingo, una oveja nos va enseñando cómo llegar hasta Jesús.

Ya tenemos en nuestro rebaño dos ovejas: DESPIERTA y PREPARA EL CAMINO.

Hoy aparece una tercera oveja que nos trae una invitación muy importante: **¡CONVIÉRTETE!**

Hoy queremos recordar lo que significa nuestro Bautismo para dejar que el Espíritu Santo transforme nuestra vida.

ORACIÓN PARA EL ENCENDIDO DEL TERCER CIRIO DE LA CORONA.

Señor Jesús:

Hoy encendemos esta tercera vela y nuestro camino hacia Belén se va iluminando.

Tú, por el Bautismo, nos llamas a una vida nueva como hijos de Dios.

Nos invitas a dejar atrás lo que nos aleja de Ti y a descubrir todo lo bueno que has puesto en nosotros.

Como el gusano se transforma en mariposa, ayúdanos a **convertirnos**, a crecer y a vivir con un corazón renovado.

Que el Espíritu Santo nos transforme y nos ayude a descubrir nuestra vocación.

¡Ven, Señor Jesús!

PETICIONES DE PERDÓN.

Al avanzar por este camino, reconocemos que muchas veces no se nos nota nuestro Bautismo.

- Por las veces que olvidamos que somos hijos de Dios y no vivimos de acuerdo con lo que esto significa. **Señor, ten piedad.**

- Por las veces que nos resistimos a cambiar y nos acomodamos en nuestras costumbres e intereses. **Cristo, ten piedad.**

- Por las veces que apagamos la alegría y la esperanza de quienes nos rodean. **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Presentemos nuestras oraciones, por nosotros y por toda la humanidad.
Respondemos: **Señor, renuévanos con tu Espíritu.**

1. Por la Iglesia, para que sea siempre portadora de la Buena Noticia, anunciando esperanza a quienes sufren. Oremos. **Señor, renuévanos con tu Espíritu.**

2. Por todos los bautizados, para que redescubramos la belleza de ser hijos e hijas de Dios y vivamos con coherencia nuestra fe. Oremos. **Señor, renuévanos con tu Espíritu.**

3. Por quienes viven como "orugas", porque se sienten atrapados en sus errores, dificultades o sufrimientos, para que encuentren una oportunidad de comenzar de nuevo. Oremos. **Señor, renuévanos con tu Espíritu.**

4. Por quienes buscan su vocación y el sentido de su vida, para que descubran la llamada que Dios les hace. Roguemos al Señor. **Señor, renuévanos con tu Espíritu.**

5. Por nuestra Comunidad Parroquial, para que no apaguemos el Espíritu y seamos testigos de esperanza y vida nueva. Oremos. **Señor, renuévanos con tu Espíritu.**

Escucha, Padre, lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HOMILÍA: VER-JUZGAR-ACTUAR.

VER: ¿Estamos dispuestos a cambiar?

Durante el Adviento, seguimos caminando hacia Belén.
La oveja de la semana pasada nos recordó, con el **plano**, que no hemos de olvidar nuestra meta.

Cuando hacemos un viaje, procuramos tenerlo todo previsto, pensamos las paradas, los enlaces y transbordos, hacemos las reservas necesarias…
Pero hay cosas que surgen de repente, circunstancias que se producen y que no podíamos prever, y hay que hacer cambios "sobre la marcha", y tomar decisiones importantes.

Esto nos puede fastidiar porque es un inconveniente, nos produce quebraderos de cabeza… pero es necesario hacer esos cambios sobre la marcha, para llegar adonde nos hemos propuesto.

JUZGAR: Somos hijos de Dios y estamos llamados a una vida nueva.

También en el camino de nuestra vida hemos de hacer cambios sobre la marcha.
Y todos, sobre todo los mayores, hemos experimentado alguna vez que cambiar no es fácil.
Sabemos que hay cosas que debemos mejorar, pero nos cuesta dar el paso. "Debería estudiar más, pero…" "Debería apuntarme al gimnasio, pero…"
Nos acostumbramos a nuestra manera de vivir, a nuestras comodidades, incluso a nuestros defectos.
A veces, para justificarnos y no hacer cambios en nuestra vida, decimos: «Yo soy así», «Siempre lo he hecho de esta manera» o, cuando somos mayores, «A estas alturas ya no voy a cambiar».

Pero ¿es verdad que no podemos cambiar?
Vamos a pedir a la tercera oveja que venga en nuestra ayuda *(un niño pone la oveja en el panel)*.
Esta oveja trae tres símbolos *(los puede decir el mismo niño que ha traído la oveja)*:
Un **recipiente con agua**, una **oruga o gusano**, y una **mariposa**. ¿Qué significan para nosotros?

Sabemos que las **mariposas** son un insecto muy bonito, con muchos colores… pero no siempre han sido así. Durante una fase de su vida son una **oruga**, que es un animalito como un **gusano**, feo y que da bastante asco.
Pero pasa por una transformación llamada "metamorfosis" y se convierte en mariposa.

Esto nos recuerda que nuestra vida no está llamada a quedarse siempre igual. Que, aunque en algunas cosas parezcamos **"orugas"**, porque no destacamos en nada, porque no parecemos tener grandes cualidades… en realidad tenemos posibilidades nuevas que todavía no hemos descubierto.

Y, como cristianos, también nosotros podemos cambiar, crecer y convertirnos en personas más parecidas a Jesús.
En el Evangelio ha aparecido de nuevo Juan el Bautista que, como vimos el domingo pasado, tenía un aspecto como de **"oruga"**: *"Iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero, se alimentaba de saltamontes y miel silvestre…"*

Pero, cuando hoy le han preguntado quién es, él tiene muy clara su identidad: *"Yo no soy el Mesías"*.
No pretende ocupar el lugar de Jesús. Él es solamente la voz que anuncia su llegada. Y ésta es su "belleza", más allá de su apariencia física, lo que le hace destacar como si fuera una mariposa.

Juan hoy nos enseña que nuestra "belleza" no está en lo que aparentamos, en nuestros cargos o en lo que poseemos. Nuestra verdadera belleza está en nuestra identidad como hijos e hijas de Dios y en la misión que Él nos confía.

Por eso Juan bautizaba con **agua**, como ya vimos la semana pasada, era un bautismo de conversión, para que la gente tuviera ganas de transformarse y descubrir que *"En medio de vosotros hay uno que no conocéis…"*, que pudieran descubrir a Jesús.

Y también nos dijo la semana pasada que Jesús nos bautizaría con Espíritu Santo. Y ése es el Bautismo que nosotros hemos recibido.

Éste es el sentido del **agua** que lleva la oveja: el agua del Bautismo: aquel día recibimos la posibilidad una vida nueva como hijos de Dios, que es lo más bello que podemos imaginar.

Pero, a veces, no desarrollamos todo lo que eso significa, nos quedamos en la fase **"oruga"**.
La conversión es volver a descubrir la belleza de ser hijos de Dios y vivir lo que eso significa.

Y la conversión requiere estar dispuestos a hacer cambios sobre la marcha, lo que haga falta.
La **oruga** que se transforma en **mariposa** nos recuerda que, por el Bautismo, podemos cambiar y dejar atrás lo que nos impide vivir como verdaderos hijos de Dios y discípulos de Jesús.

ACTUAR: ¿Qué necesita transformar Dios en nosotros?

Podemos haber recibido el Bautismo, pero quizá necesitamos actualizarlo.

La oveja de hoy nos invita a preguntarnos si todavía estamos en la fase **"oruga"** o somos **"mariposa"**:

- ¿Mi manera de hablar y actuar reflejan que soy cristiano, hijo de Dios?
- ¿Qué cambios sobre la marcha necesito hacer? ¿Qué actitudes, comportamientos valores…?

No olvidemos que la conversión no es un esfuerzo que hacemos solos. Es dejarnos transformar por Dios, dejar que el Espíritu Santo, que recibimos en el Bautismo, actúe en nosotros para hacer los cambios sobre la marcha que sean necesarios para ser **"mariposas"**, como Dios quiere.

Cada vez estamos más cerca de nuestra meta, y hay que avanzar con buen ánimo.
Recordemos que estamos bautizados, que somos hijos de Dios y estamos llamados a una vida nueva.
¡Dejemos que Dios nos transforme!

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO
«DI QUE SÍ: COMO MARÍA, ACOGE A JESÚS»

MONICIÓN DE ENTRADA.

Estamos llegando al final de nuestro camino de Adviento.

Durante estas semanas hemos ido completando el rebaño del pastor para llegar a Belén. Primero aprendimos a DESPERTAR, después a PREPARAR EL CAMINO y, el domingo pasado, descubrimos que necesitamos CONVERTIRNOS y dejar que Dios transforme nuestra vida.

Hoy aparecerá la cuarta oveja: una oveja-ángel que nos trae una palabra muy pequeña, pero capaz de cambiarlo todo: **¡SÍ!**

Estamos a las puertas de la Navidad. No tengamos miedo de decirle **SÍ** al Señor y de dejar que Jesús nazca también en nuestra vida.

ORACIÓN PARA EL ENCENDIDO DEL CUARTO CIRIO DE LA CORONA.

Señor Jesús:

Hoy encendemos la cuarta vela. Ya estamos a punto de llegar a Belén.

María nos enseña a confiar en Ti, a no tener miedo y a decirte **SÍ.**
Muchas veces nos cuesta aceptar tus llamadas, porque nos sentimos inseguros o preferimos seguir nuestros propios caminos.
Danos la fe y la disponibilidad de María.

Que sepamos, como Ella, abrirte nuestra vida, acoger tu Palabra y convertirla en obras de amor.

Que esta Navidad no sea solamente una celebración exterior, sino un verdadero encuentro contigo.

¡Ven, Señor Jesús!

PETICIONES DE PERDÓN.

Con humildad, reconocemos que, de muchas formas, decimos NO a Dios:

- Por las veces que tenemos miedo de aceptar lo que nos pides. **Señor, ten piedad.**
- Por las veces que decimos que creemos, pero después no se nos nota la fe en las palabras y en las obras. **Cristo, ten piedad.**
- Por las veces que cerramos nuestro corazón a quienes necesitan acogida, comprensión y cariño. **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Presentemos nuestras oraciones, por nosotros y por toda la humanidad.
Respondemos: **Señor, enséñanos a decirte SÍ.**

1. Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de María, esté siempre disponible para acoger la Palabra de Dios y llevarla al mundo. Oremos. **Señor, enséñanos a decirte SÍ.**
2. Por quienes tienen responsabilidades en la sociedad, para que digan sí a la justicia, al diálogo, a la paz y al servicio de los más necesitados. Oremos. **Señor, enséñanos a decirte SÍ.**
3. Por quienes tienen miedo ante el futuro o atraviesan momentos de incertidumbre, para que descubran que Dios camina con ellos. Oremos. **Señor, enséñanos a decirte SÍ.**
4. Por las mujeres que esperan un hijo y por todas las madres, para que encuentren apoyo, cariño y acompañamiento. Oremos. **Señor, enséñanos a decirte SÍ.**
5. Por nuestra Comunidad Parroquial, para que sepamos decir sí a la llamada de Dios y comprometernos con la evangelización y el servicio a los demás. Oremos. **Señor, enséñanos a decirte SÍ.**
6. Por todos nosotros, para que esta Navidad acojamos a Jesús con un corazón abierto y disponible, como María. Oremos. **Señor, enséñanos a decirte SÍ.**

Escucha, Padre, lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Homilía: VER-JUZGAR-ACTUAR.

VER: ¿Nos cuesta decir SÍ?

Todos sabemos lo que significa decir sí a algo o a alguien.
Decimos sí cuando aceptamos una invitación, cuando nos comprometemos con una persona, o cuando nos ofrecen algo bueno. En estos casos, no nos cuesta decir **"SÍ".**

Pero también sabemos que no siempre resulta fácil decir sí.
A veces tenemos miedo, no estamos seguros, no sabemos qué consecuencias tendrá nuestra decisión o preferimos no complicarnos la vida.

Y por eso, lo rechazamos, o no decimos directamente que no, pero ponemos excusas, damos largas al asunto… y en la práctica es como si hubiéramos dicho no.

JUZGAR: María nos enseña a decir SÍ.

También en nuestra relación con Dios ocurre algo parecido.
Sabemos que tenemos que decirle **"SÍ"**, y amar al prójimo, perdonar, ayudar, compartir, comprometernos…
Pero cuando llega el momento de hacerlo, encontramos excusas y en realidad le decimos "NO".
Queremos seguir a Jesús, pero sin que nos cambie demasiado la vida ni nos suponga mucho esfuerzo.

Como hemos dicho, estamos llegando al final de nuestro camino de Adviento.
Y hoy se presenta la cuarta oveja de nuestro rebaño. *(un niño pone la oveja en el panel).*
Esta oveja es diferente a las otras: ¿Por qué? *(lo puede decir el mismo niño que ha traído la oveja)*
Porque tiene alas y corona. ¡Es una oveja-ángel!
Y trae un mensaje muy simple: *(lo puede leer el mismo niño que ha traído la oveja)*:
Un cartel que dice **"¡SÍ!"**. ¿Qué significan para nosotros?

¿Por qué hoy ha venido esta oveja? Porque en el Evangelio hemos escuchado uno de los momentos más importantes de nuestra historia: la Anunciación.
El ángel Gabriel visita a María y le anuncia que ha sido elegida para ser la Madre de Jesús.
María se sorprende y pregunta: *«¿Cómo será eso?».*
No entiende todo lo que está sucediendo. No tiene todas las respuestas. Pero confía en Dios.
Y finalmente pronuncia aquellas palabras que han cambiado la historia: *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».* Resumiendo: responde **"SÍ"**, y con ganas.

María no responde desde la seguridad de tenerlo todo controlado, sino desde la confianza en Dios.
Su **SÍ** no es una palabra vacía. Es una decisión que compromete toda su vida.

Y aquí está el mensaje de esta última oveja: Dios también nos invita a nosotros a decirle **SÍ**.
No nos pide que lo sepamos todo, que tengamos todas las respuestas o que seamos perfectos.
Nos pide que, como María, confiemos en Él y que nos pongamos a su disposición.
Y que hagamos lo que nos dice en su Palabra, porque ése es el camino que nos lleva hasta Él.

ACTUAR: ¿A qué tenemos que decir SÍ?

Ya casi hemos llegado a Belén. Estamos a las puertas de la Navidad. Y podemos preguntarnos:

- ¿Estoy dispuesto a decir **"SÍ"** a Dios y dejar que Jesús entre de verdad en mi vida?
- Si no me decido a hacerlo, ¿qué me impide que le diga **"SÍ"**? Miedo, comodidad…

Y María, después del anuncio del Ángel, se puso enseguida en camino a ayudar a su prima Isabel, que la necesitaba. María nos enseña que decir **SÍ** a Dios significa también decir **SÍ** a los demás.

- ¿Qué personas necesitan hoy que yo les diga SÍ con mi ayuda y mi disponibilidad?

En este último domingo de Adviento, vamos revisar el camino que hemos recorrido.
Lo primero es que las diferentes ovejas que han ido aumentando el rebaño nos recuerdan que este camino lo hacemos juntos, como Comunidad Parroquial, no de forma individualista, porque así podemos acompañarnos y ayudarnos unos a otros.

Y vemos que hemos despertado nuestra fe…
hemos preparado el camino quitando obstáculos…
hemos reconocido que necesitamos convertirnos…
Y hoy se nos ha invitado a dar el paso definitivo: abrir nuestra vida a Jesús diciéndole **"¡SÍ!".**

Pero no queremos que nuestro camino termine en una bonita imagen.
Queremos de verdad llegar a Belén con un corazón dispuesto a recibir al Niño Dios.
Queremos que esta Navidad no nos encuentre solamente preparando cosas, sino dispuestos a dejar que Jesús nazca en nosotros.

Porque recordemos algo muy importante: María dijo **SÍ** y Dios pudo hacerse presente entonces en nuestra historia. Pues también hoy Dios quiere seguir haciéndose presente en nuestro mundo a través de nuestro **"SÍ"** esta Navidad, y de nuestros pequeños síes, que vamos dando cada día.